

Maestras y maestros en América Latina (1800-1950)

eds.

José Bustamante Vismara

Alex Loayza Pérez

Pamela Reisin



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Fondo Editorial

 **CLACSO**

Maestras y maestros en América Latina (1800-1950)

Maestras y maestros en América Latina 1800-1950 /
José Bustamante Vismara ... [et al.]; editado por José
Bustamante Vismara ; Alex Loayza Pérez ; Pamela Reisin. -
1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Lima:
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2025.

Libro digital, PDF - (Coediciones)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-960-9

1. Historia de la Educación. 2. América Latina. I. Bustamante
Vismara, José II. Bustamante Vismara, José, ed. III. Loayza
Pérez, Alex, ed. IV. Reisin, Pamela, ed.

CDD 370

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Formación / América Latina

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Corrección: Josseline Vega Vicente, Rodrigo Galloso Cossios, Selene Chiroque

Maquetado: Raúl Huerta Bayes

Maestras y maestros en América Latina (1800-1950)

José Bustamante Vismara

Alex Loayza Pérez

Pamela Reisin

(eds.)



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Fondo Editorial





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



Universidad
Nacional Mayor
de San Marcos
Fondo Editorial

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Dirección

Pablo Sandoval López - Director
General de Bibliotecas y
Publicaciones

Luis Suárez Rojas - Director del
Fondo Editorial y Librería

Luis Zúñiga Morales - Editor



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Los libros de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos pueden descargarse de manera gratuita en formato digital en el sitio web <https://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/>

Maestras y maestros en América Latina (1800-1950) (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2024).

ISBN CLACSO-Argentina: 978-987-813-960-9

ISBN UNMSM-Perú: 978-9972-46-750-9



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

UNMSM

Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Fondo Editorial

Av. Germán Amézaga n.º 375 | Ciudad Universitaria, Lima | Perú

Tel [01] 619 7000, anexos 7529 y 7530 | <fondoedit@unmsm.edu.pe> | <fondoeditorial.unmsm.edu.pe>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Notas sobre maestras y maestros en la historia de América Latina. Una apuesta biográfica.....	11
<i>José Bustamante Vismara, Alex Loayza Pérez y Pamela Reisin</i>	

PARTE I. Métodos, técnicas y cultura material

Agustín Joseph de Torres. Maestro, escritura y vida (Nueva Granada, ca. 1800)	29
<i>Alberto Martínez Boom</i>	
Fray Matías de Córdova. La tenaz iniciativa de un educador (Nueva España-México, ca. 1800).....	47
<i>Morelos Torres Aguilar</i>	
Florencio Aburto. Educador, impresor y propietario veracruzano de la primera mitad del siglo XIX (México)	59
<i>Pablo Martínez Carmona</i>	
Camilo Andrade, maestro de Metepec hacia 1850 (México)	69
<i>José Bustamante Vismara</i>	
Un maestro humanista en una escuela pública de frontera. El escolapio Francisco Mata en la villa de Melo (Uruguay, 1852-1869).....	79
<i>Alejandro Demarco</i>	
Juan de Cominges (1833-1892), profesor y defensor de la agricultura en el Río de la Plata (Uruguay).....	91
<i>Pía Batista</i>	
Joaquim José de Menezes Vieira (1848-1897) y la causa de la educación brasileña	103
<i>Maria Helena Camara Bastos</i>	
Domingo Villalobos Bobadilla, fundador de las colonias escolares (Chile, 1865-1909).....	113
<i>Pablo Toro-Blanco</i>	

Ismael Parraguez y el desarrollo de la educación musical en Chile (1883-1917)	123
<i>Camila Pérez Navarro y Nidia Paredes Valdivia</i>	
José Antonio Encinas y la Escuela Nueva en el Altiplano peruano a inicios del siglo XX.....	135
<i>Alex Loayza Pérez</i>	
Manuel Martínez, impulsor de la pedagogía ruralista (Chile, 1889-1947)...	145
<i>Camila Pérez Navarro</i>	
La “escuela-imprenta”. El magisterio cotidiano de Otto Niemann en Uruguay (1924-1942)	155
<i>Gerardo Garay Montaner</i>	
Silio R. Escalante, profesor rural e itinerante en el México del siglo XX...	163
<i>Carlos Escalante Fernández</i>	
Nair Becker y la enseñanza técnica en Brasil en el segundo tercio del siglo XX.....	175
<i>Flavia Obino Correa Werle y Jauri dos Santos Sá</i>	
 PARTE II. Género y nación	
Una profesora pública brasileña en el siglo XIX. Maestra Benedita da Trindade do Lado de Christo (São Paulo, 1800-1875)	187
<i>Fabiana Garcia Munhoz</i>	
Manuela Felicia Gómez (¿1855?-1941), mujer prototípica y maestra ideal de la modernización en Lima, Perú.....	199
<i>G. Antonio Espinoza</i>	
Margarita Ubarne Mansilla, maestra normalista y letrada afrouruguaya en las primeras décadas del siglo XX.....	209
<i>Fernanda Sosa</i>	
Paz Villavicencio, ser maestra normal en la provincia de Córdoba hacia 1890 (Argentina)	221
<i>Gabriela Lamelas</i>	

Ernestina López (1879-1965). Feminista liberal y educadora en clave americanista (Argentina).....	233
<i>Eunice N. Rebolledo Fica</i>	
Benita Campos: maestra y productora cultural en los albores del siglo XX salteño (Argentina)	249
<i>María Magdalena Maciel y Sofía Guantay Estrabis</i>	
Teresa González de Fanning (1836-1918): precursora de una educación laica para mujeres en Lima, Perú.....	259
<i>Isabel Quispe Tacuse</i>	
Juana Gremler: una directora <i>extranjera</i> para la educación secundaria femenina chilena (1894-1919).....	267
<i>Carola Gabriela Sepúlveda Vásquez y Danilo Rodrigues Pimenta</i>	
Gabriela Mistral: maestra rural, teórica de la educación rural, educadora revolucionaria	277
<i>Fabio Moraga Valle</i>	
Misionera y educadora. Gertrude Hanks en el Perú (1920-1946).....	287
<i>Juan Fonseca</i>	
María Luisa López (1900-1939): maestra y directora en la escuela rural de Tolombón (Salta, Argentina).....	297
<i>Judith del Valle Rodríguez y Víctor Enrique Quinteros</i>	
María Esther Suárez y la educación tradicional de niñas en Arequipa (Perú, primera mitad del siglo XX).....	305
<i>Hélar d André Fuentes Pastor</i>	
Manuel Antonio Hierro Pozo. Maestro indigenista ayacuchano de la primera mitad del siglo XX (Perú)	313
<i>Ranulfo Caver o Carrasco</i>	
Elena Torres Cuellar en la historia de la educación rural en México (1910-1950).....	325
<i>Marco Antonio Calderón Mólgora</i>	

PARTE III. Trabajo y culturas políticas

- Francisco Peña, “la dulce satisfacción de transformar a los hombres, por decirlo así de salvajes en ciudadanos” (Toluca, Estado de México, ca. 1835-1880).....337
Carlos Escalante Fernández
- Germán Frers, de la ciudad a la campaña bonaerense: un educador de mediados del siglo XIX en el terreno de lo político..... 347
Pablo A. González Lopardo
- Armando Filomeno Johnson (1860-1931), preceptor ejemplar de la modernización en Lima, Perú..... 355
G. Antonio Espinoza
- María Gómez de Enciso, maestra y benefactora. Azul, provincia de Buenos Aires a comienzos del siglo XX.....363
Yolanda de Paz Trueba
- Los escritos de la vida de una maestra: los itinerarios de Malvina Tavares mediante sus notas (Río Grande del Sur, Brasil, 1866-1930) 371
Dóris Bittencourt Almeida y Luciane Sgarbi Grazziotin
- Elsa Fernández de Borges: “Mi política es la de la tierra”. Uruguay (1916-2001)383
Pamela Reisin
- Amílcar Vasconcellos, maestro y militante gremial (Uruguay, siglo XX)... 397
Trinidad Iralde
- Atilio Torrassa: maestro y periodista (Argentina, 1902-1971)..... 407
Adrián Cammarota
- Educación, política y movilidad social en el Chile de mediados del siglo XX: Ramón Núñez Aguilar (1907-1954) 417
Rodrigo Mayorga
- Cristina Zerpa: la construcción de una escuela rural en el Uruguay (1898-1971)..... 427
María Vera de los Campos

La perseverancia como camino a la superación profesional. Raúl Arreola Cortés, 1917-2000 (Michoacán, México)	435
<i>María Guadalupe Cedeño Peguero</i>	
Alberto Maritano, un maestro santafesino. Reflexiones alrededor de la escuela rural (Argentina, 1940-1950)	445
<i>Mara Petitti y Laura Graciela Rodríguez</i>	
Pedro S. Monge Córdova: maestro, escritor, recopilador. Jauja a mediados del siglo XX (Perú)	453
<i>Carlos H. Hurtado Ames</i>	
Rodolfo Low Maus: escapar de la guerra para construir una vida (Colombia, 1957-1962).....	463
<i>Álvaro Acevedo Tarazona y Gimena Gutiérrez Martínez</i>	
Sobre los autores y autoras	475

Alberto Maritano, un maestro santafesino

Reflexiones alrededor de la escuela rural (Argentina, 1940-1950)

Mara Petitti y Laura Graciela Rodríguez

Introducción

A principios del año 1948 se publicó en la revista *Cursos y Conferencias*, perteneciente a la filial del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) de Rosario, un conjunto de artículos compilados por la maestra rosarina Olga Cossettini sobre las escuelas rurales en distintas partes del país. Dicha compilación fue producto de un encuentro que había organizado Cossettini en 1947 con docentes que ella había contactado. En este trabajo nos proponemos reconstruir parte de la biografía de uno de los participantes, Alberto Maritano, y analizar tres de sus obras: la novela sobre un “niño campesino”, *Pablito* (1940), de la cual la poetisa Juana de Ibarbourou dijo que era “el libro de los niños de América”; el artículo “La escuela rural santafesina” (1948), y *La caja de colores* (1953), un grupo de obras de teatro infantil¹. Siendo un maestro muy reconocido en su comunidad, existe hoy en San Genaro una calle con su nombre.

¹ En este artículo nos referiremos a la obra de Maritano hasta la publicación de *La caja de colores* en 1953, pero es preciso aclarar que nuestro biografiado falleció en 1977 y escribió otras novelas y artículos después de ese año, que no se mencionan aquí. Un análisis de la compilación de 1948 está en Rodríguez y Petitti (2020).

Breves apuntes sobre su biografía

Maritano nació en Buenos Aires en 1902, de pequeño se trasladó con sus padres a vivir a la provincia de Santa Fe y se definía como “hijo de campesinos del maíz”. Había aprendido a leer y escribir, sin embargo, no pudo estudiar en la escuela normal, por lo que se convirtió en un maestro sin título, pero con una gran vocación. En 1926 fundó, con el apoyo de sus vecinos, la Escuela Popular Sarmiento en San Genaro, donde se destacó el Teatro de Niños que él mismo había creado (Maritano, 1948). En 1940 impulsó la creación, dentro de la escuela, de la Biblioteca Pablo Pizzurno, donde su esposa era una de las vocales de la comisión directiva. Escritor prolífico, además de las obras ya mencionadas, entre 1930 y 1932, publicó en la revista *Nervios. Ciencias. Artes. Letra*, vinculada al anarquismo argentino; en 1931 fundó la publicación pedagógica *Nuestra Revista*; escribió para *Hombre de América fuerte y libre* (1936), una revista antifascista, y en *Hombre de América* (1940) trazó una semblanza de la escuela rural. Entre sus libros se encontraban *Alma y cerebro* (1923), en el que ya se distinguían sus preocupaciones de carácter social; *Los amos* (1935), donde abordaba la problemática de la lucha agraria; *Recuerdos de la escuela* (1937), sobre su tarea como maestro; *Pablo Pizzurno y su ideal pedagógico* (1945), y *La señorita Julia* (1952) (Maritano, 1953). Maritano también se desempeñó como gremialista: en la Mesa Directiva del XV Congreso de la Federación Provincial del Magisterio de Santa Fe de 1945, ocupó el cargo de vicepresidente. De ese congreso, fue elegido suplente ante la Junta de Gobierno de la Unión Argentina del Magisterio (Martínez Trucco, 2004). Al momento de escribir las obras que pasaremos a comentar, Maritano seguía siendo el director de la Escuela de San Genaro.

Una novela: *Pablito*

La novela *Pablito*, publicada en 1940, presentaba de manera ficcional las preocupaciones que tenía Maritano sobre la escuela rural. Allí,

siguiendo los ciclos estacionales y la producción de maíz, relataba distintos aspectos de la cotidianeidad de un niño campesino, quien se vinculaba con diferentes actores del mundo rural, pero también de la ciudad. Un personaje central lo constituía Barba, un trabajador estacionario, de orígenes italianos, que introducía a Pablito en el amor a la lectura, fomentaba su curiosidad y afirmaba sus valores morales. Barba le advertía a Pablito que debía basar su razonamiento en criterios científicos y no creer en supersticiones: “Nunca suceden cosas que no sean naturales. Las creencias absurdas son un mal que debemos combatir [...]. Los adivinos suelen hacerse ricos explotando las creencias de los incautos” (Maritano, 1940: 121-122). Por el contrario, narrándole historias, se proponía aficionarlo a la lectura. El que leía, aclaraba, podía salir afuera del mundo que lo rodeaba para visitar extraños países, conocer costumbres diferentes, hombres de otra raza, animales y plantas de mil especies distintas.

Maritano planteaba el contraste entre la gente del campo y la ciudad, comparando a la madre de Pablito, de “dulce fisonomía y modales apacibles”, con su hermana de Buenos Aires, quien poseía “un aire altivo y desdeñoso”, y a través de un diálogo entre Pablito y su primo. Su mirada romántica de la vida sencilla en el campo no dejaba de advertir las deficiencias de las escuelas rurales y la diferencia con las escuelas urbanas, así como la temprana incorporación al trabajo por parte de los niños que vivían en el campo; aunque, en el caso de Pablito, hijo de un pequeño propietario, este combinaba las labores agrarias con situaciones de juego y aprendizaje. Algún día, afirmaba, “se repartirá mejor el trabajo y los obreros tendrán buena comida, descanso necesario, casa donde habitar y lecho donde dormir” (Maritano, 1940: 194). Asimismo, daba cuenta de que el acceso a la lectura en el campo era más difícil para las mujeres. Mientras su hermana se encargaba de las tareas domésticas, Pablito escuchaba las narraciones de Barba y su padre, y luego asistía a la escuela. Por otra parte, su madre no sabía leer, lo cual contrastaba con la figura de su tía de Buenos Aires, a quien le gustaban las novelas policiales.

Maritano describía la escuela campesina instalada en una “habitación cuadrilonga”, con una puerta, una ventana, piso de ladrillos, paredes ennegrecidas por el tiempo y sin material de enseñanza. Allí los niños solo aprendían a leer y escribir, y, alguna que otra vez, el maestro relataba un viejo episodio ocurrido de su patria o, si era bastante instruido, brindaba algunas nociones geográficas. Aunque dejaba entrever que los contenidos debían ser similares a los de las escuelas urbanas, al referir a la figura del maestro, sostenía que debía adecuarse a las condiciones de vida y aceptar la alternancia con el trabajo rural, incluso colaborando cuando ello era necesario. Además de manejar la máquina segadora, se encargaba de escribir las cartas y revisar las cuentas de los campesinos, por quienes era respetado. Lo describía como un hombre elegante y honrado, que hasta solía hablar de teatro, libros, pintura y escultura, porque leía mucho. Sin embargo, el maestro también se enojaba: “A Pedrito lo puso de rodillas porque no sabía la lección” (Maritano, 1940: 76). Al final, luego de sus conversaciones con Barba, Pablito, quien en un principio se mostraba desinteresado por la ciudad, comenzó a soñar que viajaba a Buenos Aires en tren e imaginó: “Veré ciudades, pueblos, ríos, montañas. Aprenderé. Seré un hombre instruido y serio, que podrá enseñar mucho a los grandes y pequeños” (Maritano, 1940: 115). En suma, si al principio el autor parecía definir el campo y la ciudad como mundos opuestos, concluía que ambos tenían mucho que aprender uno del otro.

Sus reflexiones alrededor de la escuela rural santafesina (1948)

En el artículo publicado en *Cursos y Conferencias*, Maritano había madurado varias de estas ideas planteadas unos años antes en *Pablito*. Argumentaba más claramente que el problema con la escuela de campo era que se enseñaba hasta tercero o cuarto grado, a diferencia de la escuela urbana, y que esto hacía que el joven campesino no pudiese competir con ninguno de la ciudad y se sintiese acomplejado

y tímido, por lo que era imprescindible que la escuela de campo sumara hasta el sexto grado. Pasaba luego a describir cómo vivían los niños campesinos que él conocía. A excepción de los hijos de los colonos propietarios, afirmaba Maritano (1948: 316), la gran mayoría vivía en condiciones miserables y trabajaba “de una manera brutal”. A los seis años, decía, veía a ese niño montado en un viejo caballo cuidando animales, sacando agua o realizando otras tareas como ocuparse de los cerdos y andar de la mañana a la noche como un vagabundo. Iban a la escuela accidentados, con las “manecitas lastimadas, cortajeadas muchas veces”, con “rostros curtidos por el frío” y con las “piernas combadas” por el caballo (Maritano, 1948: 316). Maritano (1948: 320) agregaba que, en la escuela, los alumnos leían los libros de texto y se preguntaban: “¿Por qué no somos nosotros esos campesinos sonrientes y pulcros que aparecen en este libro?”. En suma, la escuela rural, así como estaba, no ayudaba a la población campesina a romper el círculo estrecho en que se desenvolvía.

De acuerdo con su visión, la única solución para mejorar la educación rural era obligar al Estado a encarar de manera definitiva una reforma agraria: entregar la tierra a los hombres que la trabajaban, facilitándoles los medios para lograr una vida mejor, y hacer cumplir las leyes para impedir “que la infancia deje los pulmones y la alegría en los rudos trabajos de campo” o que emigre a las ciudades (Maritano, 1948: 317). Una vez solucionado este problema, lo que se necesitaba, aseguraba, era apartar al niño del trabajo para que “pueda asistir sin fatiga a la escuela y dedique sus energías al juego y al estudio”, hacerlo feliz, “permitirle vivir su infancia y hacer que ame la lectura, fuente no solo de conocimientos sino también de crecimiento espiritual” (Maritano, 1948: 316). Maritano (1948: 320), en línea con los otros autores, se refería a los maestros y criticaba la formación en la escuela normal, que no los preparaba para orientar a la niñez campesina. Se enfocaba luego en la maestra mujer, a quien consideraba una “verdadera heroína”, ya que el campo era “un mundo extraño para ella”, de incompreensión y desidia, donde pocas veces cosechaba la “flor de la gratitud”.

A un mayor bienestar, correspondía una escuela mejor: “Mientras los campesinos sean pobres, mientras vivan humillados y temerosos de pasar hambre algún día ¿qué podemos esperar de la escuela?” (Maritano, 1948: 321). Por otro lado, el autor consideraba que los padres no debían aspirar a tener un “maestro agricultor”, pues era absurdo “partir de la premisa de que todos los chicos han de ser, forzosamente, agricultores” (Maritano, 1948: 322). De todos modos, al maestro campesino le concernía tener un conocimiento cabal de la idiosincrasia del trabajador de la tierra, identificar sus hábitos y su psicología, e intentar ayudarlo de manera general; pero la función primordial de la escuela primaria no era hacer campesinos ni artesanos, sino despertar en el niño todas las facultades creadoras y hacer que, con base en su personalidad, fuese lo que debía ser. El maestro no tenía que saber solamente de las cuestiones agrícolas, sino también llevar a cabo una obra cultural, cultivando la buena música, la lectura y el arte en general.

El teatro infantil en la “escuela campesina” (1953)

Para Maritano, la “escuela campesina” debía tener una “sala de espectáculos” donde desarrollar el teatro infantil. Según su experiencia en la Escuela de San Genaro desde hacía veintisiete años, el teatro daba “resultados verdaderamente sorprendentes” en relación con el desarrollo del lenguaje y la imaginación. Contaba que, recientemente, una muchacha, hija de campesinos que había sido su alumna, Elda Rossi, acababa de publicar un libro de versos que había sido muy bien recibido por la crítica². Parte de sus obras para teatro

² Es probable que se trate de la poeta Elda Virginia Rossi, nacida en Centeno en 1928. En 1947, año al que se refería Maritano, publicó su poemario *Por la orilla de la gleba*. Además, su propia hija, Alma Maritano, nacida en San Genaro, se convirtió en una reconocida escritora santafesina (D’Anna, 2018). También Jorge Raúl Muñoz, nacido en Rosario en 1940, radicó en San Genaro en 1955 y, alentado por Alberto Maritano, publicó su primer libro en 1962: *Cantos agrestes*.

infantil fueron publicadas en 1953 en el libro *La caja de colores*, que contenía cinco “obras graciosas”, cinco “obras serias” y un “drama”, que Maritano había escrito para los niños y niñas de su escuela. Las obras —explicaba— no se sostenían en la belleza de los decorados ni en la suntuosidad de los trajes, sino que estaban destinadas al niño común. En la escuela, todos los niños formaban parte de la obra de una u otra manera, sin hacer distinciones irritantes y aprovechando sus talentos naturales. Todas las obras transcurrían en un pueblo rural donde las figuras de la maestra y la madre eran centrales. El autor concebía al teatro infantil como una estrategia pedagógica que le permitía no solo desarrollar el lenguaje, la escritura y la imaginación de los niños y niñas, sino también la transmisión de valores morales de distinto tipo. En ellas, se planteaba la cuestión de la amistad sincera, la responsabilidad de dedicarse al estudio, la consideración hacia el otro, el respeto por los animales, el recuerdo de los héroes de la patria y la necesidad de honrarlos estudiando. Tres de ellas hablaban de la realidad de los niños huérfanos que tenían que trabajar en la calle; de un niño pobre que estaba muy enfermo, pero debía trabajar igual y terminó muriendo en su casa frente al director de escuela y las maestras que habían ido a visitarlo, y una tercera que planteaba la diferencia entre el saber médico y el de las curanderas, figuras muy presentes en la cultura rural, que en el texto eran tratadas negativamente, como “verdaderas estafadoras” que abusaban “de la ingenuidad de las gentes”.

En resumen, hemos mostrado aquí que Alberto Maritano fue un maestro autodidacta, que participó de organizaciones gremiales del magisterio, tuvo una reconocida presencia en el mundo literario santafesino y capitalino de izquierdas, escribiendo principalmente sobre la educación rural. Para este autor, se necesitaba sacar de la pobreza a la familia rural y evitar el trabajo infantil implementando una urgente y profunda reforma agraria. Respecto a la escuela rural, estaba lejos de creer que debía formar a la niña o el niño